

El zorro Kitsune: mensajero, protector, trámposo y seductor

Irene M. Muñoz Fernández

Profesora visitante del Área de Estudios de Asia Oriental de la Universidad Complutense de Madrid. Miembro del GIR Humanismo Eurasia (HUME) 

<https://dx.doi.org/10.5209/ECAO.100158>

Recibido: 05/08/2022 • Evaluado: 29/02/2023 • Aceptado: 05/03/2023

Resumen: Uno de los símbolos más reconocibles que acompañan a Inari es el zorro Kitsune. La asociación entre Inari y el zorro no siempre ha sido tan clara: ni todas las deidades relacionadas de algún modo con el arroz, la agricultura, los cereales o los alimentos van acompañadas del zorro, ni todas las divinidades-zorro están asociadas a Inari. De hecho, la figura de Kitsune termina derivando a la de un personaje sobrenatural con un carácter propio de la figura del *trickster*. Así pues, este trabajo pretende hacer un análisis del origen de la relación entre Kitsune e Inari, así como de la naturaleza mágica de estos animales en el imaginario del Japón Antiguo, tanto en su vertiente agrícola-benigna, como en su vertiente más misteriosa y traicionera.

Palabras clave: Kitsune; Inari; zorro; Protohistoria; mitología

ENG **Kitsune fox: Messenger, protector, trickster, and seductive**

Abstract: The Kitsune fox is a well-known figure in connection with the cult of Inari. The relationship between Inari and foxes has not always been clear-cut: not all deities somehow linked to rice, agriculture, cereals, or food are accompanied by a fox, nor are all fox deities associated with Inari. Furthermore, the image of Kitsune will evolve into that of a supernatural trickster being. This work aims to analyze the origins of the connection between Kitsune and Inari, as well as the magical nature of foxes in Ancient Japan, encompassing both their agriculture-related attributes and their mysterious-trickster aspects.

Keywords: Kitsune; Inari; fox; Protohistory; mythology

Sumario: 1. Kitsune, Inari y la deidad de la montaña: diversas vertientes de un culto a la fertilidad. 2. Kitsune como protector de la cosecha. 3. Atribuciones mágicas del Kitsune: adivinación. 4. Kitsune y el ámbito telúrico: renacimiento. 5. Kitsune y la fertilidad. 6. Kitsune y el control del fuego. 7. Kitsune *trickster*. 8. Kitsune y las posesiones. 9. Kitsune como animal familiar. 10. Kitsune y la sexualidad. Conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: Irene M. Muñoz Fernández (2025). “El zorro Kitsune: mensajero, protector, trámposo y seductor.” *Estudios Complutenses de Asia Oriental* 1(1), e100158. <https://dx.doi.org/10.5209/ECAO.100158>

1. Kitsune, Inari y la deidad de la montaña: diversas vertientes de un culto a la fertilidad

Uno de los símbolos más reconocibles que acompañan a Inari es el zorro Kitsune: tan común es la asociación entre la deidad y el zorro que, en algunas ocasiones, incluso los límites entre ambos personajes quedan difuminados y terminan siendo unificados en una misma figura, según la cual la diosa Inari es representada en forma de zorro, si bien dicha identificación entre diosa y zorro no goza del beneplácito de los sacerdotes¹.

La asociación entre Inari y el zorro no siempre ha sido tan clara: ni todas las deidades relacionadas de algún modo con el arroz, la agricultura, los cereales o los alimentos van acompañadas del zorro, ni todas las divinidades-zorro están asociadas a Inari². De hecho, los registros más tempranos ni siquiera mencionan al zorro como un animal asociado a Inari: el *Yamashiro Fudoki*, del s. VIII menciona que el espíritu del arroz es un animal, pero no un zorro, sino un ave blanca³. La primera asociación que se encuentra en las fuentes entre un espíritu-zorro y el templo de Inari data del s. X, y relata cómo una noble se recluye en el templo de Inari

¹ Smyers, 1999: 8

² Casal, 1949: 43

³ Smyers, 1999: 75

durante siete días, y un espíritu zorro le da su protección, lo que ayudará a la dama a tener una exitosa carrera en la Corte, gracias a que consiguió conquistar al Emperador y convertirse en su esposa⁴.

A partir de ese momento, las referencias al zorro de Inari se multiplican: la tradición budista relata que un matrimonio de zorros le pidió a la diosa que les dejara proteger su templo, y ésta les concedió su deseo, bautizándolos como Osusuki y Akomachi; una referencia del s. XI habla de “Akomachi, de la montaña de Inari”⁵, lo que apunta a que la asociación entre estos animales y la diosa ya estaba plenamente establecida para estas fechas. Asimismo, también es importante hacer hincapié en que existe otra deidad agrícola, Toyouke, que probablemente terminaría sincrétizándose en el culto de Inari, cuyo epíteto era Miketsu, palabra que se solía escribir utilizando los ideogramas homófonos para “tres zorros”⁶, lo que tal vez pudiera apuntar a un posible origen de la identificación entre una deidad agrícola y los zorros anterior, incluso, al nacimiento del culto de la propia Inari.

En cualquier caso, la figura del zorro no era en época antigua extraña a la mitología oriental: un texto chino de los Han Tardíos menciona que el zorro, al morir, vuelve su cabeza hacia el monte, pues no olvida su lugar de origen⁷, es decir, que la asociación de este animal con la montaña era más que evidente. Esta relación del zorro con la montaña en la mitología china parece más clara en el relato de “Azi”, datado en el s. IV, en el que un hombre regresa tras haber sido poseído por un zorro con apariencia de mujer y haber mantenido una relación con ella; un sacerdote daoísta le explica entonces el nexo entre los zorros y las mujeres lascivas, relación en la que se ahondará más adelante:

“[...] Es un espíritu de la montaña. El zorro era originariamente una mujer lasciva en tiempos remotos. Su nombre es Azi. Se convirtió en un zorro, y por eso [los espíritus de la montaña] suelen decir que se llaman Azi. [...]”

(T. del a. a partir de Kang 2006: 20)

Así pues, al menos en la tradición daoísta, todo parece indicar que en la Antigua China se consideraba al zorro como un espíritu de la montaña. Esta concepción del zorro viene a ser, si cabe, más marcada aún con la asociación de este animal a la Reina Madre de Occidente, de la que será compañero, mensajero y espíritu auxiliar, y con la que compartirá atributos y poderes como guía de los difuntos y dador de inmortalidad, siendo representado en múltiples ocasiones en compañía de la diosa⁸ a la que, por otra parte, la tradición le adjudica haber evolucionado a partir de un antiguo espíritu de la montaña, que se transformó en una hermosa mujer⁹, por lo que la relación entre ambas figuras no parece, en modo alguno, extraña.

Quizás fuera esta relación entre el zorro y la Reina Madre de Occidente la que, junto con algunas ideas del Daoísmo, llegara al archipiélago japonés, del mismo modo que llegaron los espejos con las representaciones de esta deidad. En cualquier caso, y aunque en territorio nipón no exista documentación escrita que verifique esta relación entre el zorro y la deidad de la montaña, cabe tener en mente que dicha dicotomía no era, en absoluto, extraña en China y que, al igual que entraron en las islas otro tipo de influencias, no es descabellado pensar que, de no existir ya una relación previa en el imaginario indígena entre ambas figuras, ésta fuera importada desde el continente.

Sin embargo, para entender también muchas de las características que posteriormente se le irán adjudicando a los zorros hay que tener en cuenta no sólo las atribuciones de Kitsune, sino también las de la propia Inari, además de las de otras deidades relacionadas, como Yama no Kami, la deidad de la montaña: dice la tradición japonesa que todas las primaveras, con el comienzo del ciclo agrícola del arroz, Inari desciende desde la montaña donde reside hasta los campos de arroz, para proteger éstos durante la cosecha, volviendo de nuevo a su hogar una vez recolectada la misma, hacia otoño. A este respecto, se podría decir que Inari y Yama no Kami son como dos caras de la misma moneda: la fertilidad agreste invernal y la fertilidad agrícola estival, la naturaleza salvaje e impredecible y la naturaleza controlada mediante las técnicas agrícolas. En otras palabras: lo salvaje frente a lo civilizado. Es aquí donde la relación del zorro con la deidad de la montaña se hace más patente, pues el zorro, como mensajero de Inari que inspecciona las cosechas del arrozal para informar a su señora¹⁰, es un ser liminal entre el mundo agreste de la montaña y el agrícola de los campos de cultivo, una criatura que baja de la montaña en primavera para cazar roedores en los arrozales, protegiendo de este modo la cosecha.

Otro punto en común entre los zorros y la deidad de la montaña se hace patente en la cultura ainu: para los ainu, los zorros proporcionan protección de los caminos contra las malas criaturas que el caminante pudiera encontrar, característica compartida con Yama no Kami, a quien se ruega al pasar por caminos de montaña que proteja a los caminantes y a quién se intenta no ofender durante el trayecto para evitar encender su ira y ser castigado con cualquiera de los innumerables accidentes que pueden ocurrir mientras se transita por sus territorios. Precisamente, en lo relativo al posible papel del zorro en la mitología nipona anterior al Yayoi, no existen fuentes que confirmen que estos animales fueran tenidos por criaturas mágicas en épocas anteriores a la llegada de las influencias continentales, si bien podría apuntar a una primitiva creencia pre-Yayoi

⁴ Nozaki, 1961: 13

⁵ Smyers, 1999: 80

⁶ Nozaki, 1961: 14

⁷ Kang, 2006: 15

⁸ Kang, 2006: 21-25

⁹ Campbell, 2015: 111

¹⁰ Buchanan, 1935: 33

en las propiedades mágicas de estos animales el hecho de que los ainu rindan culto a los zorros¹¹, cuyos cráneos son adorados en los altares domésticos y que no sólo son empleados para atraer la buena suerte, sino que se utilizan también como objetos adivinatorios, especialmente útiles para determinar qué camino seguir en caso de perderse en un viaje, hecho que no hace sino confirmar el carácter de este animal como deidad del suelo y de los caminos, así como su capacidad para comunicarse con el otro mundo y ver el futuro¹², muy apreciada en las prácticas adivinatorias, características que también se tratarán en este trabajo.

A este respecto, cabe destacar que, en muchos templos de Inari, se ofrendan sandalias de paja a los zorros, del mismo modo que en China se les ofrendan zapatos de mujer: Casal no duda de la relación universal entre los pies y el fálico –es decir, la fertilidad, tan propia de cultos agrícolas y de las deidades de las montañas–, a lo que hay que sumar el hecho de que las sandalias de esparto están relacionadas, por un lado, con el material del que están hecho, que apunta hacia un culto de tipo agrícola, y por el otro lado, con los caminos y caminantes; efectivamente, las deidades protectoras de los caminos suelen compartir un carácter fálico en muchas culturas y, de hecho, la propia Inari cuenta con santuarios en los caminos y carreteras, como deidad protectora de los mismos¹³.

2. Kitsune como protector de la cosecha

Actualmente, el papel del zorro en el culto a la deidad del arroz ha tomado tanta importancia en el imaginario popular que incluso en algunos casos ha usurpado el puesto de la propia Inari: de hecho, en el *Fushimi Inari* de Kyōto, los zorros cuentan con santuarios específicos para ellos. Es más, al estar la mayoría de santuarios de Inari flanqueados por dos figuras de zorros, mucha gente reza a los zorros en lugar de a la deidad que habita en el santuario, ya que son considerados como mensajeros de la diosa¹⁴, y como tales, intermediarios entre los humanos y la deidad; tal vez el hecho de que los antiguos japoneses vieran a los zorros paseándose por los campos de arroz en primavera, cuando descendían de sus refugios en el monte para buscar pequeños roedores que cazar, alimentó la creencia de que eran enviados de Inari, inspeccionando la marcha de la cosecha para informar de ella a su señora¹⁵.

Pero volviendo al papel del zorro como garante de la fertilidad en los campos y protector de las cosechas, son dichas características las que, probablemente, terminaran por asociar a estos animales con el culto a Inari: los zorros suelen aparecer en los campos de arroz por las mismas fechas en las que se celebra la fiesta de Inari, es decir, el día que la deidad desciende desde la montaña a los campos cada año por primavera, donde residía durante la estación agrícola. Tras la recolección de otoño, la diosa regresaría a su morada invernal en las montañas, asumiendo el papel de *Yama no Kami*¹⁶; casualmente, los zorros comienzan a dejarse ver cerca de los asentamientos humanos por las mismas fechas, volviendo al refugio de los montes en otoño, de ahí la identificación de estos animales con el *kami* de la montaña y el ciclo agrícola del arroz, y de ahí que estos animales fueran vistos como sirvientes de la deidad agrícola anunciando su llegada inminente a los arrozales¹⁷. Además, los zorros se alimentan de los roedores que hay en los campos, evitando así que estos animales puedan perjudicar la cosecha e, incluso, echarla a perder, por lo que eran vistos como protectores de las mismas¹⁸ y, consecuentemente, se adjudicaba a los zorros el poder de controlar tanto a ratas como a ratones¹⁹, hecho que podrían utilizar tanto a favor como en contra de los humanos, librándolos de estas plagas, o guiándolas hasta el arrozal, tal y como su naturaleza impredecible decidiera hacer.

Por último, remarcar que otro de los ámbitos de actuación de Kitsune es el de la riqueza material: algunos zorros son representados con una llave en la boca o bajo la pata, llave que ha sido interpretada como la llave del granero, es decir, la llave a la riqueza²⁰. En relación al papel como garante de la riqueza del zorro y, junto a éste, de la propia Inari, el *Fushimi Inari Taisha* cuenta en su recinto con lugares específicos para rezar pidiendo dinero y fortuna²¹; además, numerosos templos de Inari venden amuletos decorados con el zorro blanco, que son especialmente poderosos contra los espíritus malignos que causan la pobreza²²: es decir, el zorro, en tanto que protector de la cosecha, y teniendo en cuenta que, ya desde época antigua, se pagaban

¹¹ En cualquier caso, hasta el momento no se tiene constancia de si esta costumbre precede a la formación de la propia cultura ainu, y es una herencia de esos pueblos primitivos japoneses que terminaron derivando en la cultura ainu, si se trata de una costumbre introducida desde otros ámbitos japoneses en épocas más modernas, posteriormente al periodo formativo ainu o, incluso, si se trata de una importación aportada a la ritualidad ainu por los diferentes pueblos exógenos que también fueron parte importante de la génesis cultural de los ainu. Es por este motivo por el que es necesario recalcar la cautela preceptiva a la hora de adjudicar directamente y sin reservas esta costumbre a las poblaciones pre-ainu.

¹² Buchanan, 1935: 31-37

¹³ Casal, 1959: 49

¹⁴ Casal, 1959: 46-49

¹⁵ Buchanan, 1935: 33

¹⁶ Es notable las semejanzas en el culto de esta deidad, en su carácter dual como *kami* del campo y *kami* de la montaña: tanto los santuarios de Inari como los de *Yama no Kami* cuentan con numerosas referencias a su carácter como deidades de la fertilidad, en forma de representaciones fálicas. En el caso de Inari, el carácter agrícola de su figura, hace evidente la relación con el culto a la fertilidad; en el caso de *Yama no Kami*, no están claros los motivos, pero puede que el hecho de que en ocasiones sea concebida como una mujer que da a luz a doce hijos al año –los doce meses del año–, esté en la base de esta relación con la fertilidad (Bownas, 2004: 65)

¹⁷ Inoue, 1994: *Inari Shinkō*

¹⁸ Smyers, 1999: 75

¹⁹ Casal, 1959: 49

²⁰ Casal, 1959: 47

²¹ Smyers, 1997: 432

²² Casal, 1959: 49

los impuestos en arroz, no deja de ser un garante de la prosperidad y de la riqueza, especialmente valorado entre los hombres de negocios y las *geishas*, que suelen tener un santuario de Inari en su casa, bien con la representación de la diosa junto a los zorros, bien únicamente con los zorros²³.

3. Atribuciones mágicas del Kitsune: adivinación

Los zorros que guardan las entradas de los templos de Inari son siempre blancos, hecho que Casal²⁴ relaciona con la leyenda china según la cual los zorros que viven más de 800 años se vuelven blancos, les crecen nueve colas y desarrollan poderes sobrenaturales; el zorro, tanto en la cultura japonesa, como en la china o en la coreana, es tan sabio que puede ver el futuro²⁵.

Este carácter sobrenatural del kitsune queda patente en su imagen como portador de buenos o malos augurios; a este respecto dos entradas del *Nihongi* referentes al reinado de la emperatriz Saimei (655-661) retratan dicho papel: el primero de ellos, relata cómo en el año 657 el avistamiento de un zorro blanco fue tomado como un buen augurio²⁶; el otro, interpreta como un mal augurio que presagiaba la muerte de la emperatriz la combinación de dos hechos acaecidos en el año 659: por un lado, un zorro mordió una enredadera que tenía en la mano un trabajador del distrito de Ou y se la quitó; por otro lado, un perro apareció en un santuario llevando un brazo humano²⁷. La primera referencia escrita que relaciona los presagios anunciados por un zorro y la producción agrícola se encuentra en el *Shoku Nihongi*, que registra que, en el año 712, la provincia de Shiga presentó un zorro negro al Emperador, hecho que fue tomado como un buen augurio para la cosecha²⁸.

Precisamente esta creencia en la capacidad de los zorros de predecir el futuro y augurar auspicios, junto con la creencia de que estos animales son capaces de cruzar la frontera entre este mundo y el del Más Allá para informar a Inari de todo lo que sucede en los arrozales, probablemente estuviera relacionada con la capacidad de adivinación y de enviar mensajes oraculares que se adjudicaba a estos animales –creencia que aún pervive en la cultura ainu– y que fue la causante de la aparición de *miko*²⁹ y médiums especializados en el trato con estos animales, como los *kitsune tsukai*, así como de la de maestros de conjuros protectores contra los trucos y engaños de estos animales³⁰.

A este respecto, es interesante la ausencia de paralelismos en China sobre rituales de protección o adivinación practicados con estos animales, lo que no hace más que reafirmar el posible origen indígena de la creencia en las capacidades mágicas y adivinatorias de los mismos, si bien es complicado rastrear dicho origen, en tanto que las primeras referencias escritas acerca del empleo de zorros para usos rituales datan del s. XV³¹.

4. Kitsune y el ámbito telúrico: renacimiento

Otra de las características de los zorros es su asociación al ámbito telúrico: su carácter liminal, junto con el hecho de que los zorros excavan sus madrigueras en el suelo, hace que se los relacione con lo ctónico y con la entrada al otro mundo, en tanto que sus madrigueras, siempre localizadas en el monte, constituyen un pasaje de conexión o entrada al interior de la tierra³², asociando a estos animales con la cara más agreste de Inari, es decir, con Yama no Kami; así pues, los zorros pueden cruzar la frontera entre este mundo y el del Más Allá, funcionando de este modo como mensajeros, pero a la vez como guías de los difuntos en su camino al mundo de ultratumba. Probablemente este papel como conectores entre ambos mundos fuera muy similar al que los zorros de nueve colas tenían en el imaginario de la China Han, donde eran representados en las tumbas como símbolo de inmortalidad junto a la Reina Madre del Oeste³³ (de nuevo, la asociación entre estos animales y la fertilidad, en tanto que parte del ciclo de nacimiento-muerte-resurrección).

Este papel como animal telúrico también enfatiza la propia función de la madriguera del zorro como lugar de muerte y resurrección, en tanto que es el lugar donde estos animales dan a luz a sus crías; de hecho, por todo Japón existen lo que era conocido como *kitsunezuka* (“túmulos de zorro”), túmulos naturales o artificiales situados cerca de los arrozales y en los que se rendía culto a la deidad del campo; al excavar algunos de estos túmulos, a menudo han resultado contener cámaras funerarias de época Kofun en su interior³⁴.

²³ En su texto, Casal (1949: 47) alude específicamente a las *geishas*, si bien, dado lo habitual de la confusión entre *geishas* y prostitutas entre los autores occidentales, y dadas las fechas en las que está enmarcado el estudio de Casal, es posible que el autor se refiera a las prostitutas, hecho que sería perfectamente compatible con la presencia de un altar de su patrona en sus hogares.

²⁴ Casal, 1949: 43-44

²⁵ Casal, 1949: 5

²⁶ NHS II, XXVI, 5 (Trad. Aston, 1972: II: 252)

²⁷ NHS II, XXVI, 15. (Trad. Aston, 1972: II, 263). En este caso en concreto, cabe destacar que, en algunas ocasiones, en el imaginario japonés, el zorro y el perro son intercambiables, jugando ambos animales papeles similares.

²⁸ Johnson, 1974: 39

²⁹ Las *miko* eran sacerdotisas especializadas en chamanismo que realizaban diversas funciones como profetas, exorcistas, hechiceras o adivinas, siempre con un alto componente de ritual extasiástico, en el que realizaban danzas y cantos poseídas por los espíritus guardianes familiares. Para más detalles acerca de las funciones y características de las *miko*, vid. Fairchild, 1962: *passim*.

³⁰ Inoue, 1994: *Inari Shinkō*

³¹ Buchanan, 1935: 56

³² Casal, 1959: 44

³³ Smyers, 1999: 129

³⁴ Smyers, 1999: 78

De este modo, se podría decir que, de nuevo, se trata de un culto con una triple vertiente: por un lado, el culto al *kami* de la montaña, donde se crían y viven habitualmente los zorros; por otro lado, el culto al *kami* agrícola, o lo que es lo mismo, a Inari³⁵ –de hecho, algunos santuarios de Inari cuentan con “cuevas de zorro”, donde se rinde pleitesía a estos animales–; y por último, un culto a los ancestros en tanto que símbolo de fertilidad o, si se prefiere, de renacimiento en el Más Allá, que podría estar relacionado con la costumbre de los zorros de excavar sus madrigueras en cámaras funerarias, para ahorrarse la infraestructura y poder vivir en un lugar aislado y tranquilo³⁶, hecho que, como ya se ha mencionado, ha dejado su huella en el registro arqueológico cuando, ya en época contemporánea, los arqueólogos han llevado a cabo excavaciones en algunos de estos túmulos de zorro, hallando cámaras funerarias del periodo Kofun, lo que conectaría, una vez más, el culto al *kami* agrícola con el culto de la montaña, siendo éste último representado por la forma del propio túmulo funerario. Es decir, en estos *kitsunezuka* se mezcla un culto de nacimiento y muerte, o lo que es lo mismo, de renacimiento cíclico, al igual que el ciclo agrícola que las propias Inari/Yama no Kami representan, y en el que la fertilidad y el renacimiento constante son puntos clave para el cierre del círculo.

5. Kitsune y la fertilidad

Además de para pedir por la fertilidad de los arrozales, los *kitsunezuka* también son objeto de un culto que deriva directamente de las ya mencionadas atribuciones de dichos túmulos como propiciadores de la fertilidad para los campos: a ellos también se recurre para pedir por un embarazo, del mismo modo que en algunos santuarios de Inari se reza con esta misma intención a estatuas de Kitsune representadas expresamente con una cría entre las patas. Este papel del *kitsunezuka* como vientre o lugar de nacimiento no deja de estar relacionado con la vertiente telúrica del culto al zorro y, de hecho, en muchos santuarios con cultos de fertilidad existen pequeñas cuevas con forma de vientre materno que parece que originariamente fueron madrigueras reales de zorros³⁷. Es decir: los zorros, al igual que Yama no Kami, la deidad de la montaña, no sólo jugaban un papel primordial como garantes de la fertilidad en los campos, sino como garantes de la fertilidad en general, tal y como ha quedado fosilizado en el culto actual al zorro en el santuario de *Fushimi Inari*, donde existe la tradición de encender una vela cuando una mujer está dando a luz, con la creencia de que el parto durará lo que la vela tarde en consumirse³⁸. Este mismo papel de protectora de los partos también lo tendrá Yama no Kami, a la que la tradición atribuye la capacidad de llevar a buen puerto los partos complicados y de facilitar los alumbramientos en general³⁹. Precisamente la relación entre los zorros y los embarazos ha hecho pensar a algunos autores que la forma de la cola de estos animales podría representar una naturaleza fálica, si bien otras teorías asocian dicha forma a la forma de joya apuntada, tan típica en todo Asia Oriental, y que a veces aparece representada en la boca o bajo la pata del zorro, quien actúa de protector de la misma: dicha joya no sólo puede penetrar y embarazar vírgenes, según la tradición, sino que su forma abultada podría representar la del vientre de la embarazada⁴⁰.

Destacar, además, que al margen del evidente papel como “lacayos” de Inari, los zorros también poseen una serie de características físicas que han hecho que algunos investigadores los asocien con el poder fertilizador: la forma de su cola, similar a la de una gavilla de arroz, podría haber sido relacionado con este cultivo⁴¹, ya que se le adjudican poderes fertilizantes que propician la fructificación del arroz cuando pasea por el arrozal tocando las plantas con su cola⁴².

6. Kitsune y el control del fuego

Pero la forma de la punta de la cola de los zorros no sólo los ha asociado con gavillas de arroz o con elementos fálicos: también ha asociado a los zorros, en conjugación con ya mencionado su carácter ctónico, con el fuego, que se cree que pueden encender con la punta de sus colas⁴³, capacidad que tal vez se vea enfatizada por la asociación con el brillo de los ojos de estos animales en la noche y por la creencia de que, incluso en la oscuridad, se los puede ver nítidamente porque emiten luminosidad⁴⁴; esta asociación sería la explicación a por qué estos animales no sólo podrían proteger del fuego, sino que también podrían provocarlo⁴⁵. El hecho de que Kitsune controle el fuego, así como el carácter telúrico de este animal, están directamente relacionados con el culto al zorro por parte de los herrereros, que no sólo es protector de los mismos, sino que

³⁵ Estos dos cultos son, en realidad, dos caras de la misma moneda, ya que el *kami* de la montaña es la forma de invierno del *kami* del campo (Smyers, 1999: 78), por lo que ambos en realidad serían dos vertientes diferentes del culto a una deidad de los alimentos y la fertilidad.

³⁶ Buchanan, 1935: 38

³⁷ Smyers, 1999: 135

³⁸ Smyers, 1999: 433.

³⁹ Turnbull, 2015: 84

⁴⁰ Smyers, 1999: 134

⁴¹ Smyers, 1999: 78

⁴² Casal, 1959: 47

⁴³ Buchanan, 1935: 37

⁴⁴ Johnson, 1974: 43

⁴⁵ Smyers, 1999: 139-140. Es destacable la asociación entre un espíritu protector de la cosecha y el fuego tanto en el caso del zorro como en el de la propia Inari, probablemente por asociación al proceso de roza y quema que debió estar en los orígenes de la agricultura en Japón. Sin embargo, autores como Buchanan (1935:37) presentan una explicación más prosaica para la capacidad luminescente de los zorros: al tratarse de animales que excavan guaridas en el suelo, a menudo terminan morando en viejas cámaras funerarias donde el fósforo proveniente de los cuerpos en descomposición podría ser el causante de los efectos de luz asociados a estas criaturas.

aparece en algunas historias como ayudante en la fragua –en ocasiones, enviado por la propia Inari⁴⁶, tal y como el *Inari Kokkyōki* relata cuando habla de los orígenes del Fugo Matsuri, el festival que conmemora cuando el herrero de época Heian Sanjou Kokaji Munechika fue asistido por un zorro para forjar una espada⁴⁷; esta asociación con los herreros y con el metal podría estar en relación con su papel como guardianes de la joya que, según la tradición alquímica china, puede transformar el metal base en plata⁴⁸, si bien, otra posible interpretación sería la relación entre el fuego-fertilidad a partir del cultivo de roza y el animal compañero de Inari, que fecunda los arrozales con la cola.

7. Kitsune *trickster*

Sin embargo, además del carácter de buen augurio y animales mágicos y sabios que se les adjudicaba a los zorros, existen múltiples historias que retratan a estos animales como seres trápidos y perniciosos. ¿De qué malidades se les atribuía la responsabilidad a los zorros? El zorro representa la figura de lo que en muchas mitologías se conoce como el *trickster*, es decir, el trápidos: asociado con la naturaleza indómita debido a su independencia y espíritu salvaje, se le atribuyen hechos extraños en la naturaleza, como misteriosas luces nocturnas, rocas que emiten vapores sulfúricos, erupciones volcánicas, o lluvia en un cielo soleado, es decir, todo aquello que, como las fuerzas de la naturaleza, es inesperado e incontrolable⁴⁹. Los zorros, en tanto que representación de las fuerzas de la naturaleza, son amorales, es decir: no hacen el bien o el mal por principios, sino que actúan en función de sus apetencias, situación o beneficio, sin seguir un patrón único y controlable (no se puede tachar a la naturaleza de “malvada” por provocar los terremotos, ni de “benevolente” por hacer crecer las plantas). Así, si los zorros son bien tratados, pueden reportar beneficios, pero en el momento menos esperado, pueden jugar una mala pasada.

Dentro de dichas malas pasadas que pueden gastar, a los zorros se les atribuye un amplio abanico de talentos que emplean habitualmente en contra de los humanos: desde la posesión hasta la transformación en humanos que engañan a la gente, el catálogo de travesuras de estos animales es amplio y concuerda con el papel que la mitología china les otorga también; ya en época Han existen referencias escritas a zorros que cambian de forma para engañar a los humanos y que probablemente fueran las que sirvieron de inspiración a las historias japonesas que retratan a estos animales como seres maliciosos, y cuyas referencias escritas más antiguas no son anteriores al s. XI⁵⁰, siendo, concretamente, la primera de ellas la novela *Genji Monogatari*, de Murasaki Shikibu⁵¹, si bien existen historias anteriores sobre transformaciones de zorros en humanos, como la que relata el *Nihon Ryōki*⁵² acerca de un hombre que descubrió que su esposa era, en realidad, un zorro que había tomado forma humana⁵³.

En cualquier caso, si bien la creencia en el carácter maligno del zorro parece haber sido importado de China en épocas posteriores⁵⁴, la capacidad de transformación de los zorros no siempre es empleada por estos animales para hacer el mal, sino que en ocasiones es empleada para ayudar a los humanos⁵⁵, tal y como cabe esperar de todo *trickster* que se precie. Es llamativo el hecho de que esta misma capacidad de transformación en diferentes criaturas también la tiene el *Kami* de la montaña, que también tiene un carácter dual en cuanto a sus relaciones con los humanos: como protectora de la montaña, Yama no Kami también lo es de los animales que en ella habitan; sin embargo, protege a los cazadores que se adentran en ella, siempre y cuando observen una serie de normas para mantener el beneplácito de la diosa⁵⁶, hecho que tampoco asegura su protección, pues los relatos sobre encuentros con esta deidad hablan de que lo mismo puede bendecir a aquellos que se topan con ella en el monte, como maldecirlos⁵⁷, hecho que confiere a esta divinidad una asombrosa similitud con los relatos sobre el impredecible Kitsune.

Para concluir este apartado, destacar que algunas referencias del folclore popular refieren que la capacidad de los zorros para cambiar de forma no es tal, sino que en realidad lo que estos animales consiguen es meterse en las mentes de los humanos y confundir sus sentidos, de tal modo que crean que están viendo a un ser humano en lugar de a un zorro. Sea como fuere, parece que en estas historias populares los zorros suelen tener problemas para ocultar su forma original en algunos casos (sus sombras o sus reflejos en el agua suelen delatar su identidad real), mientras que, en otros casos son descubiertos porque no han sido capaces de transformar su cola –o colas–, de tal modo que tienen que ocultarla entre los ropajes, para que los humanos no descubran su auténtica identidad.

8. Kitsune y las posesiones

En lo relativo a la habilidad de los zorros de manipular los sentidos de las personas, habría que dedicarle unas líneas a la capacidad de estos animales para poseer a la gente. Al igual que ocurría con otras características

⁴⁶ Smyers, 1999: 141

⁴⁷ Inoue, 1994: *Inari Shinkō*

⁴⁸ Smyers, 1999: 141

⁴⁹ Smyers, 1999: 98

⁵⁰ Casal, 1959: 1

⁵¹ GMG: *Yugao* (Trad. Roca-Ferrer, 2007: I, 166)

⁵² Compilación de eventos realizada hacia finales del s.VIII-principios del IX

⁵³ NHR I: 2 (Trad. Watson, 2013: 14-15)

⁵⁴ Buchanan, 1935: 39

⁵⁵ Smyers, 1999: 72-73

⁵⁶ Turnbull, 2015: 79-80

⁵⁷ Turnbull, 2015: 86

ya analizadas de la simbología de este animal, la capacidad de posesión también estaba entre las atribuciones de Yama no Kami, hecho que no resulta sorprendente, dada la estrecha relación entre la deidad y el zorro⁵⁸.

En cuanto a las posesiones de Kitsune, éstas suelen incluir comportamientos poco sociales, tales como hábitos de comer inusuales, lenguaje inapropiado, violencia destructiva, ataques y convulsiones echando espuma por la boca, o habla en idiomas incomprensibles⁵⁹; existen registros médicos de zonas rurales en los años 50 del siglo pasado donde todavía acudía gente a las consultas refiriendo haber sufrido ellos o algún pariente una posesión por Kitsune, y algunos de los doctores llegaron incluso a realizar pequeñas guías en las que detallaban, en función de los síntomas referidos por el paciente, qué enfermedad real podría ser la que se encontraba detrás de dichas dolencias⁶⁰. Es destacable reseñar que, en un gran porcentaje de casos, se cree que las mujeres son más susceptibles de sufrir una posesión de Kitsune (puede ser un zorro enviado por alguna mujer de lo que se conoce como “familia kitsune” –es decir, un animal familiar–, o un Kitsune solitario que pasaba por ahí y tenía ganas de hacer una de sus travesuras)⁶¹. Por su parte, en el caso de los hombres que sufren de posesión de un Kitsune, no se suele contemplar la posibilidad de que se trate de un zorro solitario, sino más bien de un envío concreto por parte de alguna mujer de familia kitsune⁶². En ambos casos también suele haber diferentes consecuencias de la posesión: en el caso de las mujeres, suelen incurrir con más frecuencia en comportamientos poco sociales (ataques, convulsiones...), mientras que los hombres simplemente suelen tener “mala suerte” (pérdida de patrimonio, fallecimiento de allegados u otras desgracias personales)⁶³.

Pero volviendo a la creencia popular, cuando los médicos no eran capaces de solucionar la supuesta posesión, la única solución restante era someter al poseído a un exorcismo, generalmente llevado a cabo por sacerdotisas *miko*, algún *yamabushi* o miembros de lo que se conoce como “familias de espíritus animales”, en este caso, “familias kitsune”, capaces de controlar este tipo de criaturas mágicas y de ordenar que abandonen el cuerpo poseído. Otra posible opción sería llevar a los poseídos a alguno de los principales santuarios de Inari, ya que, según la tradición popular, el espíritu burlón abandonaría el cuerpo del humano y huiría temiendo el poder del Gran Zorro Blanco protector de Inari (en algunos casos, como ya se ha mencionado, la propia Inari pasa a sincretizarse con el Gran Zorro Blanco en el imaginario popular, por lo que sería la propia diosa, en forma de zorro, quien aterrorizaría al pequeño espíritu trámoso)⁶⁴. Viendo la dualidad existente entre las dos personalidades del zorro –el zorro protector de la fertilidad y el *trickster* traicionero– la antropología del folclore ha detectado incluso contradicciones como la que se evidencia en la creencia de que el *Fushimi Inari* tenía la capacidad de conseguir que las personas poseídas por zorros malignos dejaran de sufrir dicha posesión, y que se ve reflejada en la misiva de protesta enviada por el propio Shōgun, Toyotomi Hideyoshi (1536-1598), relativa a la posesión de la hija de su hijo adoptivo:

“Al Kami Inari:

La hija de Ukita balbucea, aparentemente poseída por un zorro salvaje. Espero que el zorro sea expulsado inmediatamente. En el caso de que no se tomen las medidas pertinentes, se ordenará una caza de zorros a nivel nacional.

PS. El sumo sacerdote del santuario de Yoshida⁶⁵ también ha sido notificado de lo concerniente a este asunto.

Hideyoshi.”

(T. del a. a partir de Nozaki, 1961: 18)

Por último, cabe destacar que el hecho de que, incluso en fechas tan tardías como el siglo XIX, fuera desconocida en Ezo (actual Hokkaidō) la creencia en zorros malignos que poseían a la gente⁶⁶, parece reforzar la teoría de que la vertiente malvada de estos animales es una introducción tardía desde el continente y que el culto indígena original tenía al zorro como un animal mágico y benigno.

9. Kitsune como animal familiar

Se ha mencionado en el apartado anterior a las “familias kitsune”: este tipo de familias habría que encuadrarlas en la creencia extendida por todo Japón acerca de la existencia de una serie de espíritus familiares, que obedecen a una familia en concreto, a la que favorecen y protegen de todos los males que les puedan sobrevenir⁶⁷. Así, estos zorros familiares serían la causa por la que una familia ganase rápidamente riqueza o tuviera una suerte desmedida, suerte que incluye el hecho de que las personas por las que sientan

⁵⁸ Cabe destacar que existe una leyenda según la cuál Yama no Kami es capaz de poseer a las personas y practicar la adivinación a través de ellas (Turnbull, 2015: 87)

⁵⁹ Smyers, 1999: 178

⁶⁰ Casal, 1959: 31

⁶¹ Shunyō, 1922: *passim*

⁶² Se creía que, cuando una persona nacía en el seno de una familia relacionada de algún modo con este tipo de espíritus, éstos siempre acompañaban a la familia, incluso cuando fundaban un nuevo núcleo familiar. Precisamente eran las personas provenientes de estas familias las que solían practicar el chamanismo y realizar rituales extasiásticos como medio de comunicación y exorcismo de dichos espíritus, a los que podían emplear para sus propios propósitos (Fairchild, 1962: 34)

⁶³ Yoshida, 1967: 252

⁶⁴ Casal, 1959: 49

⁶⁵ El santuario de Yoshida, en Kyōto, también está relacionado con el culto a Kitsune (Nozaki, 1961: 18)

⁶⁶ Nozaki, 1961: 135

⁶⁷ Fairchild, 1962: 34

animadversión o con las que han tenido algún problema caigan en desgracia. Por este motivo, cuando se sospecha que una familia controla a un Kitsune, se la teme y se evita por todos los medios tratar con ella, ya que el más mínimo roce, aunque no llegue a mayores, podría ser interpretado por el Kitsune como un ataque a su amo y acarrear terribles consecuencias para el ofensor y su familia.

Es curioso a este respecto que la creencia general y más extendida es que la capacidad de controlar a este tipo de espíritus familiares sólo se puede transmitir en estas familias por vía femenina, de tal modo que, si una de las mujeres de estas familias contrae matrimonio con alguien que no es de familia kitsune, su espíritu familiar se trasladaría con ella a su nuevo hogar y a partir de ahí, todas sus descendientes femeninas tendrían el poder de controlar al o a los espíritus familiares⁶⁸.

En cuanto al origen de estas familias, autores como Yoshida han establecido una relación entre los herreros, que solían ser itinerantes –y, por lo tanto, forasteros–, y los animales familiares. Yoshida encontró un curioso patrón social en los lugares en los que existía la creencia en familias que controlaban espíritus animales: al parecer, generalmente eran de origen alóctono a las comunidades en las que habitaban e, incluso cuando se desconocía el origen de las líneas familiares de estas personas, se enfatizaba que eran inicialmente extranjeros o gente que venía de fuera. De hecho, esta creencia ha sido constante durante la historia, y se cuenta con curiosas anécdotas, como la de la casa Nakao que retratan la relación entre las familias que controlan un espíritu animal de zorro (*Kitsune-mochi*), los Kitsune y los herreros: al parecer, dos hermanos de la familia Nakao se mudaron a Sato (prefectura de Shimane) durante el periodo Genroku (1688-1704). Tras dos generaciones, el cabeza de la casa principal forzó a la mujer de un tal Kajiyamono y se casó con ella. Si se tiene en cuenta que el nombre del marido deriva directamente de la palabra *kajiya* (herrero), la interpretación dada por Yoshida es que en realidad lo que hizo el líder Nakao fue forzar a la mujer del herrero que, por la zona de la que se trata, lo habitual sería que fuera itinerante y que se le adjudicara el poder de controlar un espíritu Kitsune. A partir del matrimonio de Nakao con la mujer del herrero, se comenzó a creer que los Nakao se convirtieron en una familia kitsune, hasta tal punto que otros miembros de la familia rompieron relaciones formales con la casa principal para prevenir que a ellos también se les colgara la etiqueta de familia kitsune, objetivo que consiguieron, al contrario que las ramas posteriores de la familia provenientes de la casa principal⁶⁹.

Si se tiene en cuenta que la ricicultura y la metalurgia llegaron y se expandieron por el archipiélago japonés de la mano de agentes extranjeros, no sería de extrañar la asociación de los zorros, íntimamente ligados al *Kami* protector del arroz, con los forasteros que introdujeron la ricicultura, máxime teniendo en cuenta que el imaginario japonés suele adjudicar a los extranjeros capacidades mágicas y poderosas, prosperidad, posesión de objetos valiosos y capacidades sobrenaturales, tanto para bien, como para mal, motivo por el que son temidos y admirados a la vez⁷⁰, reproduciendo unas dinámicas similares a las que se ven en la creencia en los kitsune.

10. Kitsune y la sexualidad

Ya se ha tratado el papel del zorro como garante de fertilidad, papel que también se ve reflejado, especialmente en los casos de los kitsune de la tipología *trickster*, en otros aspectos más prosaicos o, si se prefiere, preliminares, de la misma: en el *Fushimi Inari Taisha* existía un santuario en el que se rendía culto a los zorros, y donde las *miko* realizaban hechizos de amor, junto con otros hechizos destinados a propiciar una vida próspera para aquél que lo solicitaba, prosperidad que podía ser obtenida de diversos modos, como, tal y como ya se ha visto al principio de este trabajo, convirtiéndose en concubina del Emperador⁷¹. Esta asociación del zorro con los asuntos del amor, ha hecho que también se lo relacione con las prostitutas, en tanto que muchas de las historias sobre zorros relatan cómo, tomando la forma de bellas mujeres, terminan robando o seduciendo a los hombres que se las encuentran y caen víctimas de sus ardides⁷²; en ocasiones estas kitsune no eran necesariamente malvadas, sino que su extraordinario deseo sexual podía llegar a dañar al hombre al que habían seducido, lo que en ocasiones se ha explicado por la necesidad de almacenar semen –poder vital– para poder alcanzar una forma de vida superior⁷³. Cabe destacar que aún hoy en día se emplea el término *kitsune* para referirse a las prostitutas, y el hecho de que el zorro, en esta vertiente sexual, sea asociado a las prostitutas, podría haber sido el causante de que la propia Inari también sea la patrona de este colectivo⁷⁴. Es destacable que rara vez los zorros se transforman en apuestos jóvenes que engañan a las mujeres, sino que suele ser al revés: la explicación popular a este hecho es que el zorro, al ser un animal de la oscuridad (principio *Yin*), sólo atrae a aquellos seres de luz (principio *Yang*), por lo que únicamente

⁶⁸ Blacker, 2005: 32.

⁶⁹ Yoshida (1981): 87-88

⁷⁰ La mitología japonesa está repleta de ejemplos de forasteros con atribuciones mágico-religiosas, como es el caso del pasaje del *Bingo Fudoki* que relata la historia del dios Takeaki y de los dos hermanos Shōrai. Para más detalles sobre el estatus y percepción de los forasteros en el folklore japonés, *vid.* Yoshida, 1981: *passim*.

⁷¹ Inoue, 1994: *Inari Shinkō*

⁷² Smyers, 1999: 72-73.

⁷³ Johnson, 1974: 40-41. Esta creencia en zorros-súculos también tiene su reflejo en Corea, donde existe la creencia en los *Kumiho*, unos zorros mágicos que tienen nueve colas y pueden vivir mil años, y que toman forma humana para seducir a sus víctimas, de cuya energía sexual o fuerza vital se alimentan, generalmente, hasta que terminan por morir (Bane, 2016: 198)

⁷⁴ Smyers, 1999: 135. Es significativo que, todavía en los años 30 del siglo pasado, Buchanan (1935: 107) recalcará la existencia de casas de té en los alrededores del *Fushimi Inari*, cuyas trabajadoras consideraba de “carácter cuestionable”, así como de un floreciente negocio de prostíbulos en los terrenos aledaños al recinto sagrado.

los hombres podrían verse atraídos por sus encantos⁷⁵. Este aspecto femenino del zorro podría estar en relación con el hecho de que en algunas áreas de Japón existía la creencia de que sólo las mujeres podían tener espíritus animales protectores, y que los miembros masculinos de sus familias ni los tendrían, ni los “heredarían”⁷⁶, si bien es también altamente probable que, en el fondo, se relacione con el culto fálico que se rinde en honor de la deidad de la montaña, deidad femenina a quien, como ya se ha visto anteriormente se le presupone una especial lascivia⁷⁷.

Conclusiones

En definitiva, como se ha podido ver en las líneas precedentes, la asociación del zorro, tanto con el *kami* de la montaña como, muy especialmente, con la deidad de la agricultura es, probablemente, incluso anterior al desarrollo de la propia figura de Inari. Como criaturas liminales, los zorros poseen la capacidad de conectar con el Más Allá, lo que les confiere el papel de comunicadores y representantes de la divinidad en el plano real, además de facilitar, mediante posesiones, el contacto oracular entre ambos mundos.

Asimismo, el carácter telúrico de estos animales parece conectarlos con el culto a los ancestros y, por consiguiente, con cultos de renacimiento y fertilidad. Este carácter como favorecedor de la fertilidad podría estar también en relación con su dominio del fuego –otra característica propia de las deidades ctónicas–, quizás en referencia a la primitiva técnica de roza y quema para preparar los campos agrícolas. Es, también, el carácter ctónico y la capacidad de controlar el fuego de estas criaturas lo que ha hecho que el folclore popular las relacione en múltiples ocasiones con los herreros, itinerantes en muchos casos que, además de la capacidad de dominar los elementos del fuego y del metal, gozaban en el imaginario popular, como forasteros, de ciertas atribuciones sobrenaturales.

Además, el hecho de vivir en la montaña durante el invierno pero pasear por el arrozal en época de cosecha en busca de pequeños roedores de los que alimentarse ha hecho que se asocie su figura con la de la divinidad del arrozal, que desciende por las mismas fechas que los zorros desde su residencia invernal hasta los campos agrícolas. Relación que, por otra parte, conlleva de manera implícita a la deidad de la montaña, cuyo culto también cuenta con numerosos puntos en común relacionados con las atribuciones del Kitsune y de la propia Inari.

Finalmente, el carácter del zorro como animal trámposo, que puede poseer a las personas y que se transforma en mujer para engañar a los hombres, probablemente fuera un añadido importado de China en épocas posteriores, si bien dicho papel no entra en conflicto con el aspecto fálico y de fertilidad que también presentan estos animales, reflejado tanto en la forma de sus colas y en su carácter como fertilizador y protector de los arrozales, como en la marcada asociación a los aspectos relacionados con el sexo, incluido el aspecto reproductor del mismo. Cabe destacar, a este respecto, el marcadísimo carácter femenino de la criatura, siempre asociada a divinidades femeninas o a entidades sobrenaturales especialmente ligadas al mundo de lo femenino, como bien se puede apreciar en los casos de las familias kitsune, cuya capacidad de control de estas criaturas se hereda por vía matrilineal.

Bibliografía

- Bane, T. (2016): *Encyclopedia of Beasts and Monsters in Myth, Legend and Folklore*. Jefferson, North Carolina.
- Blacker, C. (2005): *The catalpa bow. A study in shamanistic practices in Japan*. Richmond.
- Bownas, G. (2004): *Japanese Rainmaking and other folk practices*. Oxon.
- Buchanan, D. C. (1935): *Inari: its origin, development, and nature*. Tōkiō.
- Campbell, T. (ed.) (2015): *Gods & Goddesses of Ancient China*. New York.
- Casal, U. A. (1949): “Inari-sama. The Japanese rice-deity and other crop-divinities”, *Ethos*, 14 (1), 1-64.
- Casal, U. A. (1959): “The goblin fox and badger and other witch animals of Japan”, *Folklore Studies*, 18, 1-93.
- Fairchild, W. P. (1962): “Shamanism in Japan”, *Folklore studies*, 21, 1-123.
- Inoue, N. (ed.) (1994): *Shinto jiten*. Tōkiō.
- Johnson, T. W. (1974): “Far Eastern Fox Lore”, *Asian folklore studies*, 33 (1), 35-38.
- Kang, X. (2006): *The cult of the fox. Power, gender, and popular religion in Late Imperial and Modern China*. New York.
- Kawashima, T. (2001): *Writing margins: the textual construction of gender in Heian and Kamakura Japan*. London.
- Kitagawa, J. M. (1963): “Prehistoric background of Japanese religion”, *History of religions*, 2(2), 292-328.
- Nozaki, K. (1961): *Kitsuné. Japan's fox of mystery, romance & humor*. Tōkiō.
- Shunyō, C. (1922): 「山陰西部地方の憑物雑話—とうびよう, 狐蠱, 憑狐伝説, 犬神—」, *民族と歴史*, 43, 262-267.
- Smyers, K. A. (1997): “Inari pilgrimage. Following One's path on the mountain”, *Japanese Journal of Religious studies*, 24 (3-4), 427-452.
- Smyers, K. A. (1999): *The Fox and the Jewel: Shared and Private Meanings in Contemporary Japanese Inari Worship*. Honolulu.
- Turnbull, S. (2015): *Japan's sexual gods. Shrines, roles and rituals of procreation and protection*. Leiden.

⁷⁵ Johnson, 1974: 42

⁷⁶ Fairchild, 1962: 36. Kitagawa, 1963: 327

⁷⁷ Turnbull, 2015: 82

- Yoshida, T. (1967): "Mystical retribution, spirit possession, and social structure in a Japanese village", *Ethnology*, 6(3): 237-262.
- Yoshida, T. (1981): "The stranger as God: the place of the outsider in Japanese folk religion", *Ethnology*, 20(2), pp. 87-99.

Fuentes clásicas

- GMG Musasaki Shikibu 紫式部 (ca. 1000 d.n.e.): *Genji Monogatari* 「源氏物語」. Trad. Roca-Ferrer, X. (2007), Yugao, Barcelona.
- NHS Toneri Shinnō 舎人親王 y Ō no Yasumaro 太安万侶 (supervis.) (720 d.n.e.): *Nihon Shoki* 「日本書紀」. Trad. Aston, W. G. (1972): *Nihongi. Chronicles of Japan from the earliest times to A.D. 697*. Tuttle, London.
- NHR Kyōkai 景戒 (824 d.n.e.): *Nihon Ryōiki* 「日本靈異記」. Trad. Watson, B. (2013): *Records of Miraculous events in Japan: the Nihon Ryōiki*. Columbia University Press, New York.